

Madrid 27 Marzo 1912.

Señor Don Arturo Reyes.

Admirado y querido maestro: si no se tratase de usted á quien tanto quiero y respeto, en cuyo claro talento tengo tan completa fé, fácil me sería salir del paso con cuatro disculpas mejor ó peor urdidas para safarme del compromiso de poner su obra en escena. Pero usted tiene derecho á que yo le manifieste con toda franqueza lo que siento, por que usted no puede pensar que ha de guiarme en cuanto le diga otro movil que el mejor deseo, el empeño de que la primera obra de usted que nosotros estrenemos tenga usted un éxito tan grande como merecido. Si yo le digera sencillamente: la obra que me ha enviado no es la que necesitamos para alcanzar ese éxito que yo sueño para usted, seguro de que ha de conquistarle más tarde ó más temprano, quiero esperar que usted me creería sin mayores esplicaciones, convencido de mi absoluta buena fé. Sin embargo por muy difícil que para mi sea yo quisiera fundamentar mi juicio. Y no crea usted que es para mi tarea fácil. Yo juzgo por impresión como un espectador de delantera de anfiteatro y me veo negro cuando quiero razonar esas impresiones. "El lagar de los Rosales" para ser de usted me sabe á poco. Firmada por Periquito Perez estaria sobradamente bien; firmada por usted no es bastante. Y esto que parece á primera vista una injusticia no lo es en realidad. Si Don José Echegaray escribiese una novela, usted habria de exigirle mucho más que á un Perez cualquiera. ¿No es verdad?. Pues apliquese usted el

Cuento volviendo la oración por pasiva.

Además, y sin que á mi ni á nadie pueda ocurrirsele acusar de plagio voluntario al admirable autor de tantas obras no soloñ originales, sino originalísimas; hay en su obra de usted algo ya visto, algo que recuerda en la marcha de la acción á "Maria del Carmen", y en el final á "La Dolores". Y yo quiero, y usted debe querer, que al presentarle como autor dramático, la obra sea tal que no deje ni un resquicio á la crítica, y sobre todo á los enviados diosos que nunca faltan, hincar el diente. Mi opinión es, pues, que deje usted dormir por ahora en el cajón "El lagar de los Rosales" y que escriba usted otra obra.

Entre sus magicas novelas, entre sus cientos de cuentos maravillosos no han de faltarle asunto para una comedia bien soleada, coloreada y alegre, interesante y apasionada, con final tragico, si así lo siente usted, y que emocione y entusiasme al buen público que adora al padre del immortal "Cartucherita". Ese ha de ser un trabajo facil para usted, y haciendolo ganaremos probabilidades de un triunfo grande como yo lo deseo.

En lo que respecta á "Peranzules" la tragi-comedia de su hijo, nada le enseñaré diciendole que está admirablemente escrita, y que quien ha hecho eso tan joven tiene derecho á esperar grandes exitos escenicos. Si no le prometo ponerla en escena es por razones puramente de conviencia de empresa. Da la casualidad que hemos abusado en estos últimos tiempos de las obras de época y nuestro público está un poco cansado de vernos vestidos de mascara. Basta ver un personaje vestido de ropilla para que los espectadores esten prevenidos en contra. De esto no tiene la culpa el autor de "Peranzules" sino yo como directo

de escena que me he dormido un poco y ahora  
necesito reaccionar haciendo acopio de obras  
de asuntos contemporaneos que hagan contraste  
con las que aun tengo en cartera y las que me  
han de entregar los poetas como Marquina, Vill  
espesa, Valle-Inclán, que quieren que sus ver-  
sos los digan gentes anteriores al siglo XVIII

Con la esperanza que mi franqueza, que si-  
go considerando como un deber de amistad y de  
respeto literario, no ha de ser motivo para que  
usted deje de enviarme nuevas obras, queda  
siempre á sus ordenes su afmo amigo y devoto  
admirador

q. l. b. l. m.

Fernando Nar de Mendocze

q.  
l.  
b.  
l.  
m.